

➤ *Domingo 15 del Tiempo Ordinario, Año B (2015). Dios tiene para cada uno de nosotros un proyecto: es su llamada, es la vocación de cada uno. Un aspecto fundamental de la fe es aprender a descubrir ese proyecto, es decir, la voluntad de Dios para cada uno. El profeta Amós tiene conciencia de que es Dios quien le llamó para una misión. Necesitamos una fe más personal y madura, convencida, para superar así los sentimientos religiosos vagos y poco comprometidos. Ninguno de nosotros está en este mundo por casualidad, y, mucho menos, dependemos de la fatalidad. Dios tiene un proyecto, no hay azar. Debemos aprender a pensar de manera más profunda. Dios nos revela en Cristo su proyecto, nuestra vocación. La «recapitulación en Cristo de todas las cosas»: Cristo debe eliminar la obra de devastación, las horribles idolatrías, las violencias y todo pecado que el rebelde Adán diseminó en la historia secular de la humanidad y en el horizonte de la creación; con su plena obediencia al Padre, Cristo inaugura la era de paz con Dios y entre los hombres, reconciliando en sí a la humanidad dispersa.*

❖ **Cfr. 15 Tiempo Ordinario 12 julio 2015 Año B**
Amós 7,12-15; Efesios 1,3-14; Marcos 6,7-13.

Amós 7, 12-15: ¹² Y Amasías dijo a Amós: «Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. ¹³ Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey y la Casa del reino. » ¹⁴ Respondió Amós y dijo a Amasías: - Yo no soy profeta ni hijo de profeta; sino ganadero y cultivador de sicómoros. El Señor me tomó de detrás del rebaño; el Señor me mandó: «**Vete y profetiza a mi pueblo Israel.**»

Efesios 1, 3-14: ³ . Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; ⁴ por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; ⁵ eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. ⁷ En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia ⁸ que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, ⁹ **dándonos a conocer el Misterio de su voluntad** según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, ¹⁰ para realizarlo en la plenitud de los tiempos: **hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.** ¹¹ A él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, ¹² para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo. ¹³ En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa, ¹⁴ que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.

Marcos 6, 7-13: ⁷ **Y llamó a los doce** y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. ⁸ Y les mandó que no llevasen nada para el camino, ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bastón; ⁹ y que fueran calzados con sandalias y que no llevaran dos túnicas. ¹⁰ Y les decía: - Si entráis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de aquel lugar. ¹¹ Y si en algún sitio no os acogen ni os escuchan, al salir de allí sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos. » ¹² Se marcharon y predicaron que se convirtieran. ¹³ Y expulsaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Y les mandó que no llevasen nada para el camino,
ni pan, ni alforja, ni dinero en la bolsa, sino solamente un bastón;
y que fueran calzados con sandalias y que no llevaran dos túnicas.

(Marcos 6, 8-9)

A. Jesús llama a algunos discípulos a colaborar directamente en su misión.

Cfr. Benedicto XVI, Homilía, 15 de julio de 2012, domingo 15 del tiempo ordinario.

- ❖ Les da instrucciones: no deben estar apegados al dinero ni a la comodidad, y les advierte que a veces serán rechazados.

Jesús los manda de dos en dos y les da instrucciones, que el evangelista resume en pocas frases. La primera se refiere al espíritu de desprendimiento: los apóstoles no deben estar apegados al dinero ni a la comodidad. Jesús además advierte a los discípulos de que no recibirán siempre una acogida favorable: a veces serán rechazados; incluso puede que hasta sean perseguidos. Pero esto no les tiene que impresionar: deben hablar en nombre de Jesús y predicar el Reino de Dios, sin preocuparse de tener éxito. El éxito se lo dejan a Dios.

- **El profeta Amós (primera Lectura) no fue bien recibido**

La primera lectura proclamada nos presenta la misma perspectiva, mostrándonos que los enviados de Dios a menudo no son bien recibidos. Este es el caso del profeta Amós, enviado por Dios a profetizar en el santuario de Betel, un santuario del reino de Israel (cf. Am 7, 12-15). Amós predica con gran energía contra las injusticias, denunciando sobre todo los abusos del rey y de los notables, abusos que ofenden al Señor y hacen vanos los actos de culto. Por ello Amasías, sacerdote de Betel, ordena a Amós que se marche. Él responde que no ha sido él quien ha elegido esta misión, sino que el Señor ha hecho de él un profeta y le ha enviado precisamente allí, al reino de Israel. Por lo tanto, ya se le acepte o rechace, seguirá profetizando, predicando lo que Dios dice y no lo que los hombres quieren oír decir. Y esto sigue siendo el mandato de la Iglesia: no predica lo que quieren oír decir los poderosos. Y su criterio es la verdad y la justicia aunque esté contra los aplausos y contra el poder humano.

- **También los Apóstoles a veces podrán no ser bien recibidos.**

Igualmente, en el Evangelio Jesús advierte a los Doce que podrá ocurrir que en alguna localidad sean rechazados. En tal caso deberán irse a otro lugar, tras haber realizado ante la gente el gesto de sacudir el polvo de los pies, signo que expresa el desprendimiento en dos sentidos: desprendimiento moral —como decir: el anuncio os ha sido hecho, vosotros sois quienes lo rechazáis— y desprendimiento material —no hemos querido y nada queremos para nosotros (cf. Mc 6, 11).

B. Dios tiene un proyecto para cada uno de nosotros. Es la llamada de Dios.

Cfr. Segunda Lectura, de la carta de san Pablo a los Efesios .

- ❖ San Pablo emplea diversas palabras para expresar la realidad de la llamada de Dios

San Pablo emplea diversas palabras para expresar la realidad de la llamada de Dios antes de que nosotros existiésemos: designio de Dios, plan, predestinación, elección, beneplácito, misterio, proyecto. Ninguno de nosotros está en este mundo por casualidad, y mucho menos dependemos de la fatalidad. Estamos integrados, desde siempre, en un proyecto universal. Dios tiene un plan, no hay azar.

- ❖ El profeta Amós tiene conciencia de que es el Señor quien le llamó.

Amós es llamado por Dios para hacer el profeta (profeta etimológicamente significa el que habla en nombre de otro). Profetizó en Betel, donde Jeroboam, rey de Israel, adoraba los ídolos. Predijo a Jeroboam que, si no desistía de su maldad, él y su familia serían llevados cautivos.

Cuando Amasías, un sacerdote de los ídolos de la corte de Betel, le prohibió que siguiese profetizando allí, Amós le respondió que es el Señor quien le había escogido: - Yo no soy profeta ni hijo de profeta; sino ganadero y cultivador de sicómoros. El Señor me tomó de detrás del rebaño; el Señor me mandó: "Vete y profetiza a mi pueblo Israel." (vv. 14 y 15).

Libros proféticos, EUNSA 2002: "Amós era una hombre corriente – ni profeta ni sacerdote – que recibió de Dios un mensaje inesperado que debía proclamar. La vocación, la llamada de Dios, es algo tan imperativo que nadie puede rehusar (cfr. Amós 3,8), pero, al mismo tiempo, da fuerza y sentido a la existencia: la conciencia de Amós le lleva a estar por encima de las instituciones - el Templo o el rey – porque se sabe enviado por el Señor. Por eso, también se reserva la última palabra (cfr. Amós 7, 17)".

❖ En el proyecto de Dios sobre nosotros, encontramos nuestro propio bien.

- **Benedicto XVI, Caritas in veritate, 29 de junio de 2009**, Introducción: "Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre" (cf. Juan 8,22).

❖ Los cristianos somos instrumentos escogidos por una llamada divina desde toda la eternidad, a pesar de nuestra pobre miseria personal.

Es Cristo que pasa, n. 160: "Desde el comienzo de mi predicación, os he prevenido contra un falso endiosamiento. No te turbe conocerte como eres: así, de barro. No te preocupe. Porque tú y yo somos hijos de Dios —y éste es endiosamiento bueno—, escogidos por llamada divina desde toda la eternidad: *nos eligió el Padre, por Jesucristo, antes de la creación del mundo para que seamos santos en su presencia* (Efesios 1,4). Nosotros que somos especialmente de Dios, instrumentos suyos a pesar de nuestra pobre miseria personal, seremos eficaces si no perdemos el conocimiento de nuestra flaqueza. Las tentaciones nos dan la dimensión de nuestra propia debilidad".

❖ Un aspecto fundamental de la fe es el de aprender a comprender la voluntad de Dios.

Cfr. Benedicto XVI, Homilía al clausurar el Año Paulino, 28 de junio de 2009.

- **1. Debemos aprender a pensar de manera profunda. Es necesario aprender a comprender la voluntad de Dios.**

Debemos aprender a pensar de manera profunda. ¿Qué significa eso?. Lo dice san Pablo en la segunda parte de la frase: es necesario aprender a comprender la voluntad de Dios, de modo que plasme nuestra voluntad, para que nosotros queramos lo que Dios quiere, porque reconocemos que aquello que Dios quiere es lo bello y lo bueno. Se trata, por tanto, de un viraje de fondo en nuestra orientación espiritual. Dios debe entrar en el horizonte de nuestro pensamiento: aquello que Dios quiere y el modo según el cual Él ha ideado al mundo y me ha ideado. Debemos aprender a participar en la manera de pensar y querer de Jesucristo. Entonces seremos hombres nuevos en los que emerge un mundo nuevo.

- **2. Qué es una fe adulta.**

- **a) Con Cristo tenemos que alcanzar la edad adulta, una humanidad madura. No podemos seguir siendo "niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina".**

Este mismo pensamiento sobre la necesaria renovación de nuestro ser como persona humana, Pablo lo ilustró ulteriormente en dos párrafos de la Carta a los Efesios, sobre los cuales queremos reflexionar ahora brevemente. En el cuarto capítulo de la Carta, el apóstol nos dice que con Cristo tenemos que alcanzar la edad adulta, una humanidad madura. No podemos seguir siendo "niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina" (4, 14).

- **b) No es una fe "hecha por uno mismo". «La fe adulta»**

Pablo desea que los cristianos tengamos una fe "responsable", una fe "adulta". La palabra "fe adulta" en los últimos decenios se ha transformado en un eslogan difundido. Con frecuencia se entiende como la actitud de quien no escucha a la Iglesia y a sus pastores, sino que elige de forma autónoma lo que quiere creer y no creer, es decir, una fe "hecha por uno mismo". Esto se interpreta como "valentía" para expresarse en contra de Magisterio de la Iglesia. En realidad para esto no es necesaria la valentía, porque se puede siempre estar seguro del aplauso público. En cambio la valentía es necesaria para unirse a la fe de la Iglesia, incluso si ésta contradice al "esquema" del mundo contemporáneo. A esta falta de conformismo de la fe Pablo llama una "fe adulta".

C. La "recapitulación" en Cristo de todas las cosas

Efesios 1,10: segunda Lectura

Cfr. Juan Pablo II, Catequesis del 14 de febrero del 2001.

- ❖ **El único Señor es Jesucristo que, en la Encarnación, une en sí mismo toda la historia de la salvación, a la humanidad y a la creación entera.**

El plan salvífico de Dios, "el misterio de su voluntad" (Ef 1, 9) con respecto a toda criatura, se expresa en la carta a los Efesios con un término característico: "recapitular" en Cristo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (cf. Ef 1, 10). (...)

El primero que captó y desarrolló de modo admirable este tema de la "recapitulación" fue san Ireneo, obispo de Lyon, gran Padre de la Iglesia del siglo II. Contra cualquier fragmentación de la historia de la salvación, contra cualquier separación entre la Alianza antigua y la nueva, contra cualquier dispersión de la revelación y de la acción divina, san Ireneo exalta al único Señor, Jesucristo, que en la Encarnación une en sí mismo toda la historia de la salvación, a la humanidad y a la creación entera: "Él, como rey eterno, recapitula en sí todas las cosas" (*Adversus haereses* III, 21, 9).

- **En la expresión "todas las cosas" queda comprendido también el hombre, tocado por el misterio de la Encarnación.**

Escuchemos un pasaje en el que este Padre de la Iglesia comenta las palabras del Apóstol que se refieren precisamente a la recapitulación en Cristo de todas las cosas. En la expresión "todas las cosas" -afirma san Ireneo- queda comprendido también el hombre, tocado por el misterio de la Encarnación, por el que el Hijo de Dios "de invisible se hizo visible, de incomprensible comprensible, de impasible pasible, y de Verbo hombre. Él ha recapitulado en sí todas las cosas para que el Verbo de Dios, como tiene la preeminencia sobre los seres supracelestes, espirituales e invisibles, del mismo modo la tenga sobre los seres visibles y corporales; y para que, asumiendo en sí esta preeminencia y poniéndose como cabeza de la Iglesia, pueda atraer a sí todas las cosas" (ib., III, 16, 6). Este confluir de todo el ser en Cristo, centro del tiempo y del espacio, se realiza progresivamente en la historia superando los obstáculos y las resistencias del pecado y del maligno.

- **Cristo es el nuevo Adán, es decir, el Primogénito de la humanidad fiel que acoge con amor y obediencia el plan de redención que Dios ha trazado como alma y meta de la historia.**

- **Cristo debe eliminar la obra de devastación, las horribles idolatrías, las violencias y todo pecado que el rebelde Adán diseminó en la historia secular de la humanidad y en el horizonte de la creación.**

Con su plena obediencia al Padre, Cristo inaugura la era de paz con Dios y entre los hombres, reconciliando en sí a la humanidad dispersa. Él "recapitula" en sí a Adán, en el que toda la humanidad se reconoce, lo transfigura en hijo de Dios y lo vuelve a llevar a la comunión plena con el Padre.

Para ilustrar esta tensión, san Ireneo recurre a la oposición, que ya presenta san Pablo, entre Cristo y Adán (cf. Rm 5, 12-21): Cristo es el nuevo Adán, es decir, el Primogénito de la humanidad fiel que acoge con amor y

obediencia el plan de redención que Dios ha trazado como alma y meta de la historia. Así pues, Cristo debe eliminar la obra de devastación, las horribles idolatrías, las violencias y todo pecado que el rebelde Adán diseminó en la historia secular de la humanidad y en el horizonte de la creación. Con su plena obediencia al Padre, Cristo inaugura la era de paz con Dios y entre los hombres, reconciliando en sí a la humanidad dispersa (cf. Ef 2, 16). Él "recapitula" en sí a Adán, en el que toda la humanidad se reconoce, lo transfigura en hijo de Dios y lo vuelve a llevar a la comunión plena con el Padre. Precisamente a través de su fraternidad con nosotros en la carne y en la sangre, en la vida y en la muerte, Cristo se convierte en "la cabeza" de la humanidad salvada. Escribe también san Ireneo: "Cristo recapituló en sí toda la sangre derramada por todos los justos y por todos los profetas que existieron desde el inicio" (Adversus haereses V, 14, 1; cf. V, 14, 2).

- **La liberación realizada por Cristo en el Espíritu Santo.**
 - **Es la realización plena del proyecto original del Creador: una creación en la que Dios y el hombre, el hombre y la mujer, la humanidad y la naturaleza estén en armonía, en diálogo y en comunión.**

El bien y el mal, por consiguiente, se consideran a la luz de la obra redentora de Cristo. Como insinúa san Pablo, la redención de Cristo afecta a la creación entera, en la variedad de sus componentes (cf. Rm 8, 18-30). En efecto, la naturaleza misma, sujeta al sinsentido, a la degradación y a la devastación provocada por el pecado, participa así en la alegría de la liberación realizada por Cristo en el Espíritu Santo.

Así pues, se delinea la realización plena del proyecto original del Creador: una creación en la que Dios y el hombre, el hombre y la mujer, la humanidad y la naturaleza estén en armonía, en diálogo y en comunión. Este proyecto, alterado por el pecado, lo restablece de modo admirable Cristo, que lo está realizando de forma misteriosa pero eficaz en la realidad presente, a la espera de llevarlo a pleno cumplimiento. Jesús mismo declaró que él era el fulcro y el punto de convergencia de este plan de salvación, cuando afirmó: "Cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32). Y el evangelista san Juan presenta esta obra precisamente como una especie de recapitulación, un "reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11, 52).

Esta obra llegará a su plenitud al concluir la historia, cuando, como recuerda san Pablo, "Dios será todo en todos" (1 Co 15, 28).

❖ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2823

- **Que todo tenga a Cristo por cabeza**

Él nos ha dado a «conocer [...] el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano [...] hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza [...] a Él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su Voluntad» (*Efesios 1,9-11*). Pedimos con insistencia que se realice plenamente este designio de benevolencia, en la tierra como ya ocurre en el cielo.”

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana